



EL METROPOLITANO Pág. 6 15-08-1999

El demiurgo en las sombras

Tiro y retiro
LIBROS Y TEATRO

Jorge Guzmán
La ley del gallinero

¿Qué fue Diego Portales: un caudillo o un organizador?

Editorial Sudamericana
Política Transversal

La ley del gallinero
Jorge Guzmán
Editorial Sudamericana, Santiago

APF (78)

En pocos países de América Latina, el mito fundacional republicano ha tenido las características que tuvo en Chile. Sobresale allí Portales, eructado por historiadores e ideólogos conservadores como el demiurgo que sacó al país de las tinieblas de la anarquía. Eduardo, Encina y Eyzaguirre lo perfilan como el fundador del Estado "en forma". Los liberales, en cambio, destacan sus limitaciones y su gusto por las prácticas de dura e inmisericorde represión. *Amoralegui Solar* escribió: "Si escasea de conocimientos de todo orden lo inhabilitaba para poder desempeñarse con lucimiento en las dimes y delicadas situaciones que ofrece la política. Cuando se trataba de Hacienda se valía de don Manuel Rengifo, en lo jurídico de don Mariano Egaña y en relaciones exteriores apelaba a la experiencia y sabiduría de don Andrés Bello. Portales estuvo en su elemento sólo cuando había necesidad de reprimir un motín o de inspirar terror en beneficio de la tranquilidad y el orden".

Unos y otros exageran. Todos coinciden, sin embargo, en la singularidad del personaje. Desemido, de inteligencia rápida y sarcástica, enemigo de dogmas y tradiciones ajenas, fiestero, desahogado en sus diversiones, de vida afectiva compleja, retorcida, Portales tuvo dotes de hombre de acción y fue diestro en las triquiéucias y combinaciones del poder. A la arrolladora vitalidad que desborda las páginas de su *Apogeo* se une un ámbito de misterio sobre las claves de su personalidad condensada en torno a una meta voluntad de poder.

Conservante poco exitoso, los fracasos lo condujeron a la política. Prefirió dirigir desde las sombras ocupando en el gobierno de Prieto un cargo ministerial. No era un peluquero, poco o nada tenía que ver con la beatería y los curas, aunque apreciaba la influencia de la Iglesia, cuyo peso político utilizó. Calificaba a las familias de la capital como "beatas, jodidas y malas". Siendo simplemente "estancos" —lo que no era glorioso dada la fama de escándalo que rodeó al negocio del Estanco— supo convertirse en hombre del destino para asegurar el orden, que quiso impersonal y riguroso.

Hombre de orden era, en su vida íntima, amigo del desorden y la frivolidad a las horas de las expansiones, con un lado aplebeyado que molestaba a los aristócratas. Oscuridad y luz que se extendieron a sus amores, marcados por la juventud de la joven esposa muerta y la extraña relación con Constanza Nordenflynch —con la que tuvo varios hijos—

marcada por la pasión injuriosa y la imposibilidad de vivir juntos.

En la primera página de *Governación en la catedral*, de Vargas Llosa, dos personajes se preguntan cuándo se jodió el Perú? Seguramente la misma pregunta aplicaría a Chile inquieto desde hace mucho al autor de esta espléndida novela: *La ley del gallinero* (Editorial Sudamericana). En ella, Jorge Guzmán excursiona en los orígenes del mito republicano como antes lo hizo con la Conquista en *My newna buki*. En busca de raíces (y explicaciones), Guzmán se interna ahora en este tema más cercano pero igualmente complejo. La novela, con cerca de 400 páginas en formato amplio, está dividida en 43 capítulos, tantos como los años que vivió Portales hasta su asesinato en 1837. Cada uno es un breve relato focalizado en los personajes que le dan título —sólo algo más de la cuarta parte enfoca directamente a Portales—, en una secuencia cronológica lineal. Con gran inteligencia, el comienzo de la novela es, al mismo tiempo, el final, ya que trata de la muerte de Portales vista por el juez que debió investigar y vio sobre una cama "el cadáver, lechoso, ameno y lampiño del ministro", listo para las macabras manipulaciones de la autopsia.

A una sobresaliente reconstrucción de época, se une el mérito del lenguaje, flexible y rico pero sobrio, contenido. No nos parece ésta una novela histórica en el sentido tradicional, como un relato ameno que envuelve situaciones y personajes en un determinado contexto. Con factura más bien clásica, salvo la juxtaposición inicial, la narración externa —sin monólogos interiores ni flujo libre de la conciencia— se acerca a la idea de Lulúcas cuando dice que "el contenido es la historia del alma que va hacia el mundo para aprender a conocerse, busca aventuras para probarse en ellas, y por esas pruebas, da su medida y descubre su propia esencia".

Los personajes despliegan notable vitalidad en medio de una sociedad pacata, atrasada, que tenía mucho aún de impronta rural, abrumada por el peso de la Colonia y de esas costumbres que Portales usó para sus fines. Aparecen a través de los personajes distintas capas y clases sociales: aristócratas, pipilotes, peluqueros, liberales, estancos, o hígginistas, comerciantes, políticos, curas, negociantes ingleses. Están también los personajes populares —los de más abajo del gallinero— que Jorge Guzmán trata de modo magistral. Personajes que conviven, que se mueven y actúan de manera coherente, viven y mueren, con rasgos bien definidos de carácter, logrados con pocos trazos. Pulcritud, sentido gráfico y rigor editorial también distinguen a este libro.

Federico Vélez

El demiurgo en la sombras [artículo] Federico Vélez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vélez, Federico

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El demiurgo en la sombras [artículo] Federico Vález. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile